



Los cuentos del Loro

Lucía Suárez

Cuentan nuestros mayores que hace varias generaciones vivió en Villanueva de Duque un prodigio de la palabra y de la rima. Antonio Muñoz Salado, conocido como el Loro, le sacaba coplillas a cualquier tema de actualidad. A través de sus “cuentos” se conservan interesantes paisajes del pasado villaduqueño. Muñoz Salado tenía unos pocos de olivos y un cortijillo en la Sierra. Ya de mayor estuvo en su casa, en la actual calle Reyes Católicos, en la que aún permanece cincelada la figura de un loro en el dintel de entrada.

Fue soltero toda la vida. No sabía leer ni escribir, pero tenía amigos en el pueblo que transcribían lo que él les iba recitando para que no se le olvidara. Asimismo, éstos cuando el Loro recitaba desde algún balcón le avisaban y apuntaban cuando se le olvidaba parte de la letra. A pesar de las transcripciones todo ese material se ha perdido, nada queda de las muchas libretas que acumuló a lo largo de su vida. Han sido las memorias prodigiosas de Elías y Antonio, las que han hecho posible la ejecución de este artículo.

Según cuentan, recuerdan algunas coplillas de oírse las recitar a sus padres. El Loro se definía a sí mismo de la siguiente manera:

“Antonio Muñoz Salado me pusieron en la Iglesia y no me acertaron el nombre los del rondón en la cabeza.

Que me deberían haber puesto el fenómeno poeta, el defensor del obrero y el salvador de la tierra”.

En sus letras se vislumbra siempre el intento de defender al trabajador y al pobre. Cuenta cómo se jugaban la vida en las minas y las muchas dificultades con las que se encontraban por no tener dinero. Ejemplo de ello es el siguiente fragmento:

Y yo deseo para todos lo que deseo para mí.

Y quiero que el que lo coma lo sude por aquí
(Señalándose la cabeza).

Que hay muchos en el pueblo que no trabajan ni un día

y en su casa en el verano entra trigo todos los días.
(refiriéndose a los ricos)

Los pobres de nuestros abuelos, cuando venían años malos,

sacaban trigo del pósito y aquí a muchos apañaron.

Y como venían años malos y no podían pagarlo, le decían de esta manera:

Tú me das a mí el terreno que yo pagaré tu cuenta.

Se han quedado con el terreno, han pagado con un borrón

y así han hecho los quintos que hay en esta población.



TALLER MECÁNICO *Caballero*



**LES DESEA FELICES FIESTAS Y
les ofrece sus servicios de:
MECANICA Y ELECTRICIDAD DEL AUTOMOVIL**

Montaje de lunas y parabrisas
Montaje, reparación y equilibrado de neumáticos,
Revisión Pre-ITV , Diagnosis de motores, etc...
Montaje de enganches de remolques
Carga de Aire Acondicionado

Agente oficial GEDAUTO, S.A.
San Blas, 20
Telf.: 957 126 689
VILLANUEVA DEL DUQUE.

54

ANTONIO BAÑOS FERNÁNDEZ



INSTALACIONES

FONTANERÍA
CALEFACCIÓN
SUELO RADIANTE
ENERGÍA SOLAR TÉRMICA
REVISIÓN DE GAS

Romero de Torres, 4
HINOJOSA DEL DUQUE (Córdoba)
Tfno. Almacén 957 14 11 25 • e-mail: abf-fontaneria@hotmail.com



Y como nos han quitado el terreno, todos se han ido a la mina y están muriendo los pobres en lo mejor de la vida.

Y al que le ha quedado un haza, le han echado contribución

para pagar los impuestos más que el que tiene un millón.

A las ocho de la mañana entra el relevo de día y se ven doscientos hombres en la boca de la mina. Aunque las mujeres dicen que el pan ganamos allí, causa ya más víctimas que el Castillo de Mohi.

Y debajo del castillete que ya he dicho que es de hierro

hay un pozo así de ancho que tiene seiscientos metros.

Y si bien consideramos dónde nos van a meter iremos todo el relevo a levantar a Ferrer (Defensor del Obrero) que por defender esto le dieron muerte cruel.

En la misma línea, el Loro escribió una coplilla que lleva como título El Vagonero, en la que habla de las dificultades que pasaban todos aquellos que trabajaban en la mina cuando se quedaban sin trabajo e, incluso, cuenta que les estaba prohibido cazar para comer porque todas las tierras estaban acotadas:

Porque en agosto y septiembre ya no hay trabajo en los campos,

y en estos malditos meses en esas minas del cerro el desagüe ha quebrado

quedando aquellos mineros completamente parados.

Van a pedir y no les dan, si roban los encarcelan, pues su defensa es cazar hasta las nuevas que esperan para volver a trabajar. Entre quince o veinte ricos tienen ya todo el terreno. Ya hay más de cien mil vecinos que están descalzos y en cuero.

Los ricos llevan armas de fuego, pero no para defender la bandera, para salir a cazar todos los días que quieran.

Van a terrenos tan sencillos que los tienen acotados, y allí matan a esas ciervas y los pobres no podemos tirar un tiro si quiera.

Han acotado los quintos y han puesto hombres pagados con bandolera

para que guarden sus lindes y no crucen su terreno le dan una carabina como a un valiente guerrero por si viene algún esclavo estén a defensa de ello.

Los guardas que se enteraron de que el Vagonero por allí andaba,

sin saber lo que se hacía la pareja lo apresaba.

Y después de hacer el hecho, el Vagonero se dirige a la Sierra,

y subiendo por el Sordo decía de esta manera:

Bandido sí que lo soy, por defender mis derechos y mi decoro,

y no menciono a los policías, aunque me coman los lobos.

Mejor me doy cuatro tiros y me cruzo todo el pecho, que menciono que la policía tiene la culpa de lo que yo haya hecho.

En lo alto de la Sierra se ve un peñón a lo largo y detrás está el Vagonero para tirar petardo

porque la guardia civil lo busca para matarlo.

Qué noches no pasará lloviendo en mitad de la Sierra

por un miserable vicio el pobre como se encuentra.

El vicio de la escopeta que era el que lo dominaba, que no le hacía daño al campo ni destrozaba las tierras.

Que todo era beneficio porque mataba la caza, y le mandan los perdigones que no se había llevado

que detrás de esto también había sufrido el Vagonero,

que en su hocico mataron un perdigón que era bueno,

que valía mil pesetas que no dos o por menos.

Y que tengan cuidado de él porque además de ser valiente,

tiene un izquierdo cecero que no se conoce otro como bajado del cielo.

Se meten por el bosque para no matar a un conejo que su defensa es correr porque no conoce dueño.

Eso lo cría la tierra para los hijos de España.

Eso lo dispuso un padre y una madre soberana, incansantes de nuestra vista que en esos cielos se halla.

Y ahora el que no perdone que diga una alegría:

¡Viva Antonio el Vagonero y muera la tiranía!

Son muchos los fragmentos y coplillas enteras que he conseguido transcribir con la ayuda de Elías y Antonio. Desde aquí, animo a todos aquellos que recuerden letras de Antonio Muñoz Salado o que puedan ampliar parte de su biografía a que colaboren. Si algo me falta a título personal es poder revelar su identidad y conocer el rostro de tan peculiar vecino villanuevoño. El Loro, “el fenómeno poeta, el defensor del obrero y el salvador de la tierra”.